

MIRADAS

Al Magisterio

GACETA DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y
ACTUALIDAD



Marzo de 2023

• Número 18



@educacionyucatan



educacionyucatan



educacionyuc



MUJERES Y LITERATURA

Liborio Vidal Aguilar
Secretario de Educación

Linda Basto Ávila
Directora General de
Educación Básica

**José Leonel
Escalante Aguilar**
Director General de
Desarrollo Educativo
y Gestión Regional

Consejo editorial
Ramón Valdés Elizondo
Effy Luz Vázquez López
José Leonel Escalante Aguilar
Carlos Alberto Pérez y Pérez

Coordinación editorial
Cristóbal León Campos

Jefa de redacción
Arline Bojórquez Cauich

Corrección de textos
Karla M. Martínez Herrera

Diseño editorial
Estefani A. Hernández Pérez

Fotografía de portada
Hugo Borges, Intervención gráfica
Estefani A. Hernández Pérez.

Miradas al Magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad, es una publicación de la Dirección General de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es divulgar información, noticias y opiniones en torno al quehacer cultural de los profesores y profesoras de Yucatán. En sus páginas se resaltan las acciones y programas destinados al mejoramiento educativo y trae al presente la memoria histórica y cultural que tanta huella ha dejado en el país, por la incansable labor del magisterio de la entidad.

Consulta las ediciones digitales:
www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta

**Secretaría de Educación del
Gobierno del Estado de Yucatán
(SEGEY)**

Calle 34 núm. 101A x 25
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán.

**Dirección General de Desarrollo
Educativo y Gestión Regional
de la SEGEY**

Calle 25 S/N x 38 y 40,
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán, teléfono
(999) 964 0100 Ext. 7125017.

www.educacion.yucatan.gob.mx

ÍNDICE

Carta editorial / 3

Resistencia: mujeres mayas
contemporáneas y sus
diversas luchas / **4**

**“El cuento de la criada”
y la prevalencia de
la libertad” / 6**

**Escritura Terapéutica
para docentes / 7**

Envueltas en letras / 8

**Los tiempos pasados
no fueron mejores para
las escritoras / 9**

**Mónica Lavín,
mientras escribía / 10**

Evolución / 13

La literatura y la comida / 15

CARTA EDITORIAL

Marzo, el mes de la mujer, es el marco ideal para reconocer y revalorar la importancia que han tenido y tienen las mujeres a lo largo de la historia, siendo la educación el camino idóneo para la aspiración y la consecución de una sociedad justa, igualitaria y equitativa, donde cada integrante, sea reconocido y respetado en toda su integridad humana.

Las pedagogías, proyectos, estrategias y acciones realizadas por las y los docentes, tienen como principio esta mirada a futuro, en el que las necesidades de todos los grupos sociales sean satisfechas para el bienestar común, así es como se planifica desde el principio el camino que ahora recorreremos, guiados por los preceptos de respeto e inclusión que los derechos humanos inculcan.

En Yucatán, una gran herencia sustenta el presente que vivimos, las mujeres han dejado huella con sus acciones e ideas, en todos los campos del quehacer. Hoy, podemos vislumbrar a destacadas profesoras de todos los niveles, que con su empeño abren caminos para más mujeres y, al mismo tiempo, siembran la semilla en cada alumno y alumna que en las aulas escolares y fuera de ellas recibe el conocimiento y el ejemplo que transmiten, posicionándose las docentes de la entidad como la vanguardia en el campo del saber, la cultura y la educación.

El reconocimiento del lugar preponderante de la mujer en la construcción de nuestra sociedad, es necesario como un acto de justicia para el futuro que deseamos para Yucatán, pues sin sus aportaciones sería imposible alcanzar la meta de una educación de calidad. En ese sentido, *Miradas al magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad*, dedica esta edición a las mujeres y la literatura, como una expresión del quehacer cultural que tanto alienta el desarrollo social.

En las páginas siguientes, las voces de mujeres expresan su sentir y esfuerzos por alcanzar la plenitud de sus derechos y la lucha por una sociedad mejor, asimismo, se podrán conocer reflexiones sobre la lectura, libros, experiencias docentes, así como de vida que las han marcado de manera particular, siendo la escritura la herramienta fundamental para el desarrollo de ideas. Las plumas de Aída López Sosa, Verónica García, Mercy García, Candelaria May Novelo, Mar Gómez y Adriana Marín, nos conducen por un recorrido que ilustra las formas de ver el mundo y la literatura de mujeres destacadas en el ámbito educativo y literario. En esta edición, se presenta también, una entrevista a la destacada escritora mexicana Mónica Lavín, quien durante su presencia en la FILEY 2023, compartió un poco de trayectoria, estrategias de escritura y la forma en que las letras impactan su vida. De igual forma, queremos destacar la imagen de portada en la que puede observarse a tres niñas de la comunidad de Hunukú, Temozón, quienes participaron en la Feria Internacional de la Lectura Yucatán 2023, leyendo fragmentos de sus libros artesanales escritos en lengua maya.

Esperanzados en que este nuevo número de *Miradas al magisterio* se difunda entre la comunidad educativa y sirva para los fines propuestos, aprovechamos la ocasión para invitar a todas y todos los profesores, asesores pedagógicos, académicos, estudiantes, personal administrativo, intelectuales y a la sociedad en general, a sumarse a este esfuerzo editorial, enviando sus colaboraciones (artículos, ensayos, escritos literarios, reflexiones y testimonios, etc.) con la finalidad de crear un espacio plural de diálogo e intercambio para bienestar del magisterio yucateco.



RESISTENCIA DE MUJERES MAYAS CONTEMPORÁNEAS Y SUS DIVERSAS LUCHAS

María Candelaria May Novelo
Centro Cultural y de Derechos Humanos "Casa Colibrí"

Cuando niñas y viviendo en las diversas comunidades de donde somos, para muchas de nosotras la precariedad económica fue compañera de la vida familiar y comunitaria, crecimos ignorando a ciencia cierta nuestro origen étnico y la valía de tener raíces mayas. Ciertamente es, que crecimos disfrutando la vida junto a nuestras familias, corriendo, jugando en los grandes patios de nuestras casas, en la tranquila plaza de nuestro pueblo, los grandes árboles, los muchos pájaros que acompañaban nuestro día a día y finalmente lo que había en nuestra familia se abrazó con agradecimiento, como niñas no comprendíamos que la precariedad de nuestro pueblo y de nuestras familias era una injusticia inducida para mantenernos dominados, ocupados laboralmente para subsistir sin tener ánimo ni voluntad para organizarnos; crecimos, aunque el mandato era casarnos y tener muchos hijos, nosotras, las que hoy desde diversos campos del conocimiento construimos resistencia maya, en su momento nos aferramos a querer seguir estudiando dispuestas a lograr nuestro afán de formarnos académicamente.

Durante nuestra niñez fuimos a la escuela, muchas de nosotras estudiando en colegios del sistema general, en donde la lengua dominante, que al día de hoy es el español, para muchas de nosotras maya hablantes como primera lengua, se hizo necesario aceptar que en la escuela había que dejar de lado la lengua con la que nos comunicábamos con nuestra familia para empezar a nombrar el mundo y lo que en el aula y la escuela sucedía en una lengua que no era la propia, sin duda fue un conflicto cognitivo el que hayamos vivenciado que esto sucediera así: pensar el mundo en una lengua y tener que nombrarlo en otra que no era la propia.

En la escuela vivenciamos procesos de discriminación por el color de piel, por el apellido, por la pobreza en que vivíamos y porque éramos diferentes a otras infancias que tenían distintas oportunidades de vida, sin duda una de las situaciones que nos mueve a las mujeres mayas que somos educadoras, es el hecho de que nuestros espacios laborales sean más inclusivos y más respetuosos de la diversidad porque nuestra memoria nos lleva a lo que vivimos en algunos momentos de nuestra vida y hoy, como profesionales de la educación, no queremos repetir la misma situación.





¿Superamos diversas vicisitudes en nuestro afán de seguir estudiando? Sí y bastantes, además para muchas de nosotras los mandatos dominantes a nuestro ser mujer se nos fueron recordando de forma abundante queriéndonos hacer entrar en razón sobre qué se esperaba de nosotras, y como a modo de recordatorio de nuestro "error" al aferrarnos a seguir estudiando y de alguna forma postergar la maternidad. Por otra parte, siendo de familias precarizadas en lo económico tampoco ha sido fácil poder seguir estudiando, o te ibas en urbano a la escuela o caminabas y podías contar con algunas monedas para las copias de la escuela o para algo que en ésta se necesitara.

Muchas de nosotras de comunidades, se trasladaron a la ciudad de Mérida a estudiar, ahí vivieron mucho más de cerca la discriminación, la exclusión, el clasismo y el racismo, hoy el recuerdo de lo vivido alimenta sus luchas mismas, que construyen a través de diversos campos del conocimiento y que son modelo y ejemplo para las infancias, adolescencias y juventudes.

A la par de nuestra formación académica, de activismos, de participación en diversos espacios, empezarnos a construir nuestros procesos de autoresignificación étnica y abrazamos nuestra mayanidad y nos posicionamos en su defensa.

Descubrimos lo poderoso de ser mujeres mayas, de tener ese origen. Comprendimos que usar un hipil no es por cómodo o lindo, sino que sobre todo, que es para decirle al mundo, existimos, que estamos acá y estamos dispuestas a ocupar el lugar que nos corresponde. Lo usamos para posicionarnos como mujeres mayas y decir que estamos convencidas de que la justicia y los derechos humanos nos deben ser garantizados, además de la merecida vida libre de violencias. Pero también, algunas de nosotras a través de la literatura, del canto, del teatro, del ejercicio del derecho, de la comunicación, de la docencia, de la antropología, etc, ejercemos nuestra labor con un alto sentido de pertenencia y de amor a nuestra identidad y nuestro pueblo.

Nos encontramos en diversos puntos de la península, y también en las ciudades capitales de los tres estados, en los cuales dividieron a la península de Yucatán fragmentando al pueblo maya peninsular.

Este escrito, además de hacer un reconocimiento, busca construir justicia a la existencia, lucha, perseverancia y resistencia de las mujeres mayas contemporáneas, que desde su digna existencia, le gritan al mundo: estamos acá, no hemos desaparecido. Ellas florecen y se posicionan en este agitado mundo a través de la literatura, las artes, los activismos, la academia, la investigación, la docencia, entre otros.

Si hacemos memoria, de Yucatán podemos mencionar a Felipa Poot Tzuc, Sary Lorena Hau Ucán, María Elisa Chavarrea Chim, Daniela Esther Cano Chan, Socorro Loeza Flores, Irma Pineda, Teresa Chan Pool, Bertha Maribel Pech Polanco, Adelaida Cab Chan, Seidy Dolores Aké Cauich, Irene Caamal Chí, María Isabel Poot Dzul, Dalila Casanova, Silvia Interian, Jazmín Montero, Yazmín Novelo Montejo, Sol Ceh Moo, Lorena Pool Balam, Litzzy Arjona Yx, Lucía Pech Canché, Eva Noguera Pech, María Candelaria May Novelo, Marbella Casanova, Yamile Dzul Uuh, Sandi Gabriela Tun Itzá, Patricia Balam, Russy Chay, Flore May, mención especial a Ana Patricia Martínez Huchim, Hilaria Maas Collí y Sàsil Sánchez quienes han trascendido y así como dejado un importante legado.

De Quintana Roo podemos mencionar a: Grecia Mariel, Adriana Uex, Didier Tuz, Maritza Yeh, Sheena Yeh, Mayusa González, Verónica Kú, Alika Santiago y Wilma Esquivel.

De Campeche a Yaremi Chan Padilla, Selena Uc, Nora Tzec, Blanca Alicia Pech Salazar, Argentina Casanova, Liliana Lomelí, Estela Reyes, Greysi Morales, Leydi Pech, Sara López y María Elena Hernández.

Entre las mencionadas y otras más que no a todas he aludido, asumimos nuestra identidad y le damos continuidad a la lengua, la cultura, la identidad maya cual antorchas luminosas en la península de Yucatán, construimos nuestra existencia dignificando la vida, fortaleciendo a nuestro pueblo y modelando a las nuevas generaciones que el orgullo por nuestra identidad y origen étnico, posiciona ante la vida y nos da la fortaleza para caminar en este mundo multicultural.

En el marco del 8M 2023 mi reconocimiento a cada una de las mujeres mayas, que comprometidas alimentan nuestra identidad y cultura, que la luz que su existencia brinda a este mundo, sea a su vez una luz que ilumine a las infancias, juventudes y adolescencias mayas para que su vida sea modelo para las nuevas generaciones e inflame el amor, la pertenencia y la digna vida maya para nuestras niñas, adolescentes y jóvenes del presente.

Recordemos: ¡Ko'olelo'ob Much'ukbalo'on podemos más! Hay una deuda grande para nosotras y nuestras ancestras, nos queda seguir construyendo y que la justicia sea posible algún día.





“EL CUENTO DE LA CRIADA” Y LA PREVALENCIA DE LA LIBERTAD”

Verónica García Rodríguez

Realmente, lograremos algún día las tan añoradas condiciones de igualdad? ¿Qué nos garantiza que los derechos de las mujeres obtenidos a lo largo del tiempo prevalezcan y se amplíen? Estas preguntas —y muchas otras— me vienen con la lectura de *El cuento de la criada*, novela de Margaret Atwood, publicada en 1985, donde un nuevo Gobierno ultraconservador se instala en Estados Unidos, con el argumento de erradicar el desorden y la violencia de las calles, estableciendo ciertos valores en donde la mujer resulta ser el último eslabón de la cadena social.

En este universo distópico, llamado Gilead, el bien máspreciado son los niños, ya que, debido a la contaminación, las mujeres resultaron infértiles durante las últimas generaciones, por lo cual aquellas que pueden concebir son clasificadas como *criadas*, esto es como vientres para gestar hijos de las familias de élite. *Los comandantes*, hombres del Gobierno, tienen derecho a tener una esposa y una criada, quien después de haber cumplido con su función de dar a luz es transferida a otro comandante.

A las criadas, que una vez fueron mujeres con vidas propias, se les ha arrebatado todo: hijos, familia, profesión, independencia, libertad e identidad; incluso su nombre, pues sin importar cómo se llamen son conocidas como propiedad del comandante al que han sido asignadas. De esta manera, la protagonista June, la vamos a conocer como Defred (de-Fred).

En el mundo de Gilead, las mujeres son clasificadas como: *esposas*, *marthas*, *criadas* y *econowives* y cada una es identificada por vestir de un solo color. *Las esposas* están casadas con los comandantes, las *marthas* ayudan a las esposas en el hogar; las *criadas* son las únicas mujeres fértiles, por lo que sirven para engendrar a los hijos de los comandantes; las *econowives* son el menor rango social.

Las *tías*, son las encargadas de vigilar y “educar” a las criadas para que cumplan sus funciones. Las *jezebels*, son prostitutas que residen en un club ilegal, pero frecuentado por los comandantes. Por último, están las *no-mujeres*, las que nunca se casaron, viudas, lesbianas, monjas o disidentes. Todas confinadas al trabajo en las minas, donde enferman hasta la muerte.



A través de la voz de June, conocemos el terror y el dolor de estas mujeres, pero también la advertencia: “Nada cambia en un instante: en una bañera en la que el agua se calienta poco a poco, uno podría morir hervido antes de darse cuenta. Por supuesto, en los periódicos aparecían noticias: cadáveres en las zanjas o en el bosque, mujeres asesinadas a palos o mutiladas, mancilladas, solían decir; pero eran noticias sobre otras mujeres, y los hombres que hacían semejantes cosas eran otros hombres”.

El cuento de la criada nos recuerda que en situación de crisis todo es relativo, inclusive el amor, las estructuras cambian, todo lo que conocemos puede transformarse de un momento a otro (como lo experimentamos en la pandemia). Definitivamente, si algo nos deja que pensar Margaret Atwood con esta novela, es que nunca debemos confiarnos de lo que tenemos, la defensa de nuestros derechos siempre será una guerra inacabada, en la que siempre hay que estar alerta, porque puede volverse contra nosotros.





Fotos de Taller de Arline Bojórquez.

ESCRITURA TERAPÉUTICA PARA DOCENTES

Miradas al Magisterio

A través del Taller "Escritura Terapéutica", impartido por la Psicoterapeuta humanista Arline Bojórquez Cauich, como parte de las actividades académicas y culturales que realiza la Coordinación de Cultura y Promoción Editorial de la DGDEGR-SEGEY, se capacitó a docentes de las diferentes regiones del Estado, con el objetivo de transmitir herramientas que permitan reconocerse como seres narrativos y descubrir las historias (personales y sociales) que nos contamos día con día, mismas que nos ayudan a percibir el mundo y con las cuales definimos nuestra identidad.

El taller se desarrolló mediante sesiones sabatinas durante las últimas dos semanas de febrero, donde se desarrollaron ejercicios de escritura enfocados a la introspección y el autoconocimiento, así como se analizaron algunos de los postulados teóricos que sustentan la escritura terapéutica. Las sesiones del taller fueron enriquecedoras desde la perspectiva psicoterapeuta y humanista para las y los docentes participantes, aproximándose al conocimiento de autores como Michel White y David Epston, creadores de la Terapia Narrativa; y de James Pennebaker, psiquiatra que trabajó de cerca la escritura expresiva con las emociones y el trauma. De igual forma se desarrollan ejercicios de convivencia personal y comunitaria, que contribuyen a los procesos de sensibilización creativa.

Los docentes de nivel preescolar, primaria, secundaria y universidad, reforzaron el conocimiento de sus historias personales y adquirieron estrategias que les permitirán interactuar en sus comunidades educativas con un mejor conocimiento de su persona, lo que contribuye al desarrollo de su labor gestora en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El taller de "Escritura Terapéutica" será nuevamente impartido en el mes de mayo, por lo que los docentes interesados puede escribir al correo: gacetamiradasalmagisterio@gmail.com





Colax digital de Estefani A. Hernández Pérez.

ENVUELTAS EN LETRAS

Adriana Marín Martín
@Libro Obsesiva

No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente
Virginia Woolf

Que sea este día un buen pretexto para reconocer y recordar la gran labor de algunas mujeres que envolvieron su existencia con letras. Ellas, las que se antepusieron a todo y todos, con tal de escribir un verso, leer una prosa o compartir un poema.

Miremos un poco hacia atrás para abrazar con nuestra memoria a las poetisas de la Edad Media, conocidas como las trovadoras, quienes nunca se resignaron a escribir los temas que para las féminas se apartaban en aquella época. Se negaron a que lo sacro sea lo único y permitieron que el anhelo por el amor verdadero, la inspiración y la belleza, formen parte de sus obras.

Y qué decir de la británica que bajo un nombre ficticio enamoró y conmocionó a todo el mundo, en plena época georgiana, levantando su voz femenina a través de escritos que retaron a una sociedad en la que la literatura era cosa de hombres. Con un pensamiento adelantado a su tiempo, rompió los paradigmas, influyendo en sus contemporáneas la tendencia a casarse por amor y no por acuerdos. Hoy los libros de esta mujer llamada **Jane Austen** continúan vigentes, destacando como una de las escritoras más sobresalientes de la literatura anglosajona.

No puedo dejar de mencionar a **Virginia Woolf**, una autora que con sus frases e inspiración marcó un antes y un después en la escritura femenina, sus creaciones nacieron hace casi un siglo, fue en su época cuando las mujeres consiguieron, luego de arduas luchas, el derecho al voto. Virginia llamaba la atención por ser una impulsora de la lectura y escritura, ella animaba de manera constante a las mujeres a acercarse a la literatura, aunque eso era algo aceptable únicamente para los varones.

En su libro *Una habitación propia*, Woolf invita a las mujeres a apostar por la independencia económica, social y personal, pero también las impulsa a crear arte.

Antes de terminar, me gustaría acercarme un poco más hacia nuestros tiempos, para recordar a Simone de Beauvoir, escritora que ha sido señalada como un gran cimiento para los movimientos feministas, tanto de su época, como posteriores.

Con apoyo de otras mujeres, Simone creó la "Liga de los Derechos de la Mujer", una convención que sirvió para promover e impulsar los derechos de la mujer en aquella época. En 1949, tras publicar su obra "El segundo sexo", fue vista como inmoral y escandalosa, por apostar por la igualdad entre hombres y mujeres.

Hoy, para mí, es un buen momento para rendir homenaje a las mujeres que, con respeto, inteligencia, cultura, seguridad y dedicación, lucharon por la igualdad de género. Dejando un legado lleno de riquezas literarias para quienes ahora disfrutamos sus obras.



Safo



Sor Juana

LOS TIEMPOS PASADOS NO FUERON MEJORES PARA LAS ESCRITORAS

Aída López Sosa

No digas: todo tiempo pasado fue mejor, pues no sabes si en verdad lo fue.
Eclesiastés 7:10

Que las mujeres escriban no es novedad. Ahora que la literatura las visibiliza, muchos se preguntan si en el pasado no las había, lo cual es una falacia que se mantuvo durante varias décadas, por no decir siglos. A pesar de que se le reconoció a la griega Safo como poetisa antes de Cristo, ello no significó que a partir de ella se les tomara en cuenta a las mujeres que se dedicaran al oficio de escribir. Las mujeres estuvieron fuera del canon literario hasta que apareció Sor Juana Inés de la Cruz. **Las escritoras eran consideradas transgresoras del orden y por ello sus lecturas no eran recomendadas por la Iglesia y el Estado, esto motivó que quienes tenían la vocación, hayan optado por usar seudónimos, tal es el caso de la yucateca Dolores Bolio Cantarell, quien publicó su primer libro de leyendas y relatos mexicanos desde Nueva York.**

Aroma Tropical (1917) de su autoría, está firmado por Luis Avellaneda, uno de los nombres que utilizó la escritora para que su literatura fuera aceptada como lo manifiesta en el prólogo que ella firma. A manera de diálogo, **Dolores** considera un atrevimiento escribir la introducción que el "autor" del libro, Luis Avellaneda, le pide: "...tampoco a las mujeres de espíritu cierto les es dado encontrar fácilmente un mecenas".

A partir del conversatorio, previa aceptación, es que Dolores inicia el texto expresando su ilusión por escribir su primer libro, alude a su añoranza por sus playas resplandecientes y lejanas que admira en las obras de sus amigos pintores, en contraposición a la "mortaja de nieve sobre Nueva York". Lo firma con su nombre de casada Dolores Bolio C. de Peón. Nueva York, enero, 1917.

La primera leyenda del libro: *Aromas de Antaño*, ambientada en Mérida, da cuenta del destino de las mujeres en la sociedad, "las chancletas", quienes no tenían voz y menos voto. En ocasiones eran monedas de cambio para desahogar las deudas del patriarca, un buen partido era la esperanza de saldar cuentas, como le sucede a Catalina Ruiz de Escobar, la protagonista, que ve truncada sus aspiraciones religiosas al ser prometida en matrimonio por su padre a su acreedor, algo común entre las familias venidas a menos.

La leyenda contada por un narrador masculino en 10 capítulos y un epílogo contenidos en 137 páginas, bien podría ser una novela corta. El lenguaje literario oscila entre la prosa y la poesía. A través de un caleidoscopio de imágenes y descripciones, **Dolores Bolio Cantarell** recrea la leyenda narrada por una monja anciana, quien en el epílogo nota la discrepancia entre lo contado oralmente y lo escrito ya que, a su parecer, le pesa el "artificio literario" porque le resta frescura al relato. El texto aborda de manera colateral la situación sociopolítica de México en la segunda mitad del siglo XIX con las Leyes de Reforma.

Dolores



Foto extraída de: www.fusilerias.com

MÓNICA LAVÍN, MIENTRAS ESCRIBÍA

Arline Bojórquez Cauch

"Las escritoras siempre estamos buscando las palabras con que apresar una emoción", señala Mónica Lavín durante el encuentro que sostuvimos en una sala del Centro de Convenciones Siglo XXI, en el marco de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY) 2023, el pasado 16 de marzo, en la ciudad de Mérida.

Ella es una de las autoras mexicanas más reconocidas de los últimos años, ha recibido varios premios a nivel internacional y entre sus libros pueden mencionarse: *Ruby Tuesday no ha muerto* (1996), *Café cortado* (2001), *Leo, luego escribo* (2001), *Doble filo* (2014), *La línea en la carretera* (2018) y *Camila y el cuadro robado* (2019), entre otros.

Con motivo de promover *Últimos días de mis padres* (2022), su obra más reciente, la escritora mexicana me platica sobre la vida, la muerte, la orfandad, el duelo y la escritura. Celebrar la vida de sus padres es uno de los motivos que llevan a Mónica Lavín a indagar en su memoria para recordar momentos familiares, para reflexionar la relación que sostuvo con ellos y para escribir las palabras exactas que descifran su emoción. A continuación presento la conversación que sostuvimos.

-¿Podrías platicarme las razones para leer *Últimos días de mis padres*?

-Traté de hacer una reflexión del estado de la orfandad -la cual habité de pronto-, de la memoria familiar, los recuerdos y la muerte. Tenemos una relación con nuestros padres y una historia, por lo que me pregunté ¿cuál era mi relación con mi madre y padre?, ¿qué llevo de ellos en mí?, ¿quiénes eran ellos? Con la escritura quise comprenderlos porque para mí escribir es tener ese espíritu de comprensión, porque no sólo son nuestros progenitores, en realidad, son personas complejas, con sus claros oscuros y quise darles ese tratamiento de personajes como son los protagonistas literarios, donde no sólo son buenos.

Los y las lectoras pueden encontrar en esta obra retazos de mi memoria, es una historia personal, diferente a otros proyectos, es un acercamiento a la relación de vida y pérdida que tuve con mis padres. En este libro hice un trabajo de encontrar las palabras idóneas para hablar del dolor o la alegría y creo que eso puede sentir el lector, que le comparto palabras para sus propias emociones.

Foto extraída de: www.debate.com.mx

-Este libro surge para nombrar, sentir y comprender la pérdida de tus padres, ¿consideras que esta novela es parte de tu proceso de duelo?

-Este libro lo empecé a escribir un año después de la muerte de mi madre. Cuando fallece mi padre todavía vivía mi madre, entonces yo tenía un propósito en el cuidado de su dolor, de la ausencia de su pareja y, de repente, cuando ella no está, el vacío se recrudece, entonces hay una necesidad de comprender la ausencia, la vida y la pérdida. Sí es parte de mi duelo, como escritora tengo la fortuna y el privilegio de poderlo hacer nombrando, encontrando, hurgando en la memoria; eso para mí resultó muy reconfortante porque lo volví un asunto literario donde también importaba la estética.

-En el sufrimiento muere una parte de nosotras y nace otra, ¿qué transformación hay en Mónica Lavín después del proceso de duelo tras escribir *Últimos días de mis padres*?

-Me dio paz. Mientras escribía me permití encarar el momento, cuando todo estuvo sucediendo, se tornó muy confuso, entonces la escritura y la distancia me hicieron perseguir la claridad. Me di cuenta de otras cosas, de lo que no hice, de lo que no miré a tiempo, muchísimas reflexiones ocurrieron. Es un despellejarte, como si mudaras de piel, pero a la vez iba colocando a mis padres en su sitio, es decir, dejarlos en un lugar dignificador, porque para mí dejar a los padres en su sitio no es una cripta. Mientras escribía la novela sentí que visité a mis padres, dejándolos en un lugar necesario para mí y luego entonces pude retomar la vida. El proceso de duelo es más largo de lo que uno se imagina y esta escritura entró en ese proceso que primero pasó por otras etapas y luego me sosegó como si hubiera tenido una última conversación con ellos, porque la muerte se lleva la conversación, se acaba el diálogo, como dice un amigo, te quedas hablando sola, pero al escribir yo no estaba hablando sola, tuve una oportunidad de conversar con ellos, lo cual me dio serenidad. Ahora cuando me preguntan ¿qué vas a escribir?, contesto que algo muy alegre.

-La escritura es una herramienta de vida para narrar nuestras historias, me parece que fue tu aliada en tu proceso de duelo.

-Sí fue como un aliado porque comprendí que ya no era nada más la hija que se dolía y que tenía ciertas obligaciones postmuerte, sino era la hija escritora afrontando el proceso de despedida. Con la escritura quería comprender cómo y cuándo sucedieron las pérdidas de mis padres, lo tenía que transitar por medio de la escritura. También para dignificar la muerte en el hospital porque ahí es más fría, suceden cosas que quitan cierta humanidad, calidez y relación. Entonces la escritura me devolvió la paz.





-Comentas que esta novela es muy personal y diferente a otras obras que has realizado, ¿cómo ha sido escribir sobre tu historia familiar y tus recuerdos íntimos?

-Fue muy interesante como proceso de escritura porque aquí es un libro que se escribió totalmente distinto a los demás, en una novela yo tengo un plan, diseño a los personajes, tengo una libreta de anotaciones, aquí ni siquiera tenía libreta de planificación, todo era la memoria, no sabía cómo iba a convocarla, no sabía qué iba a pasar la siguiente jornada de trabajo, sí tenía claro los días del hospital, los detalles muy precisos, de repente me levantaba y decía ¡tengo que contar esto!, porque algo me lo había asociado, fue una escritura asociativa y libre.



-¿Cómo es el proceso creativo de Mónica Lavín?

-Prefiero escribir por las mañanas, no soy nocturna, a las 10:00 pm ya soy inservible. Me parece que al amanecer cuando no has hablado con nadie, cuando eres nueva para el día como que la cabeza está en sus historias, siempre con un café a las 7 u 8 am estoy lista para escribir con una libreta en mano si es una novela, voy diseñando, tomando apuntes, dudas, y tengo otra libreta de cuentos porque a veces estoy escribiendo novela, pero se me atraviesa un cuento. Puedo agregar música clásica, pero al poco rato me olvido, porque estoy metida en el texto. Lo que sí necesito hacer es parar cada 45 minutos y caminar, es parte de mi día y de mi proceso de trabajo, en la caminata resuelvo cosas o dejo que lleguen ideas. No hago jornadas muy largas de escritura, escribo 3 horas, no soy de las que escribe y al día siguiente vuelve a leer todo para seguir, ¡no! Leo el último párrafo y me sigo, no quiero voltear para atrás, voy como cabalgando porque siento que ya agarré el tono, cuando tenga la versión completa es cuando tengo que corregir.

-Mónica, ¿alguna vez has tenido el bloqueo creativo?

-Sí, por eso escribí *Últimos días de mis padres*, tenía ideas en una libreta, pero no me interesaba sobre lo que tenía anotado, escribir una novela es que te llame tanto la historia, lo suficiente para la incertidumbre de haber cuánto te tardas y a ver cómo te queda porque toda novela te pone a prueba, te pide otro lenguaje, entonces tenía una especie de bloqueo con la pérdida de mis padres, porque claro, tenía que procesarlo, mudar de piel y entonces encarar lo que sigue.

-¿Cómo lidia una escritora con la frustración?

-He aprendido que no hay que tomárselo personal, es más difícil la frustración después de cierta trayectoria. Lo que demuestra todo el tiempo el ejercicio de la escritura es que cada nuevo proyecto es un riesgo distinto, yo creo mucho en el trabajo de los editores, te protegen y una tiene que saber verse en su proceso, reconocer que a veces es mejor esperar, regresar, pausar, no aferrarse, una necesita aprender del propio proceso de escritura y que hay cosas para el cajón. Yo tengo cosas en el cajón.

-Para finalizar, ahora que mencionas que tienes cosas en el cajón, ¿qué les dirías a las mujeres que anhelan escribir?

-Que no tengan miedo, en la escritura una no se equivoca, siempre se los digo a mis alumnos, estamos viendo cómo logramos el mejor efecto, lo mejor de nosotros, la intención de nuestro texto, cómo hacemos que la prosa se pule y eso toma tiempo. Hay que estar dispuestas al riesgo, a la exposición, a la mirada de los demás, la autocensura es lo que no nos podemos permitir y el miedo es autocensura.



Foto del acervo de la SEGEY.

EVOLUCIÓN

Mar Gómez

Preescolar

Lo realmente patético era escuchar a mi maestra con su tono estrujante gritar – “¡Aquí está prohibido llorar, ni las niñas, ni los niños lloran!”. Mis mejillas se sonrojaban, la mirada nubosa con lágrimas atoradas que obstruían el libre llanto, intentaban ocultar mi sensibilidad, para evitar burlas al escuchar la típica expresión de ino sea chillona!..

De pequeña se me daba el llanto fácil al escuchar cuentos de hadas, poesía, canciones de amor y desamor, y hasta por ver el color de una flor; odiaba que me dijera “no llores”. Constantemente me preguntaba – ¿Por qué será tan malo llorar? Antiguamente no era signo de debilidad, como lo es ahora; se le consideraba simplemente como la manifestación de un estado de ánimo. Tarde aprendí a distinguir que era su incomodidad por no saber acompañar la expresión del llanto emotivo, ella desconocía que las lágrimas surgen también como resultado de la alegría atorada, como expresiones de agradecimiento por la simple maravilla de sentir, de saber contemplar. – ¿Por qué pensaría que mi llanto era de dolor y tristeza?. No todos los llantos son malditos, son función comunicativa, no todos los llantos deben de tener una respuesta de consuelo. Los seres humanos lloramos por distintos motivos. Si pudiera tener la magia de regresar el tiempo, escribiría un letrero para colgármelo en el pecho, donde se leyera: “Si no sabes acompañar mis conatos, por favor, no digas, que no debo llorar, lo hago de alegría”.

Primaria

De niña creía que los animales eran criaturas misteriosas, llenas de sabiduría, que estaban conectados con nosotros por un vínculo espiritual, que objetos, cualquiera, como un colchón, una muñeca, una cuchara... igualmente podrían ser humanizados, que tenían voz. Que los ríos, bosques, carreteras, paisajes y piedras, se expresaban; que solo debíamos estar atentos para escucharlos. –Lo sigo creyendo.

Así me enfrentaba a un nuevo reto, convencer a los otros que en educación especial o regular seguiría fantaseando. Lo menos insultante que pude aceptar fue la etiqueta de soñadora. Todo lo que me rodeaba era minuciosamente contemplado. Pero no bastaba con solo saber escuchar, había que decirlo a los otros, por medio de las bellas artes, pintura, escultura, música o danza; – ipero sobre todo con las letras, con la literatura, con la escritura! A mí me dio desde pequeña. Escribía mucho y sin aparente sentido, hacía planas enteras y mi letra mejoraba cada día, decían mis maestras que era una letra muy bonita... y así me solté a escribir mis primeras historias.



“Mejor piensa y escribe cosas reales” sugirió mi maestro de tercer grado, zarandeando mi cabeza. Inicié reeditando diálogos de las primeras lecturas que marcaron mi vida. No era un libro, se trataba de una revista que puntualmente compraba cada semana en los puestos de periódicos, — “La pequeña Lulú”, así se llamaba la historieta. Tenía nueve años de edad. Me identificaba con sus personajes, más con la pequeña Lulú y con su amiga Anita, con la hermandad y amistad entre mujeres; y es que Tobi y su club de niños quienes eran los personajes masculinos, eran machistas. Me indignaba ese letrado que ponían en la entrada de su club — “No se admiten mujeres”, lo borraba para reescribir “Bienvenidas las niñas”, así cambiaba diálogos creaba nuevas historias. Esos fueron los primeros pasos para la inclusión en la escritura, que a mi profesor divertía mucho, ya que decía se me estaban acomodando las ideas. Las lecturas de la pequeña Lulú me enseñaron a no concebir la separación y la pelea entre los géneros a dar magia a la imaginación, por sugerencia de mi maestro, quien me redirigió hacia el realismo, no a la prosopopeya, no el mundo mágico de la personificación de objetos y animales, con el que espero volver a reencontrarme muy pronto. La creatividad para lo mágico, se detuvo largo tiempo, para etiquetarme con salud mental.

Secundaria

Cumplí trece años, cursaba primero de secundaria, escuché por vez primera, en voz de la profesora de español, decir que la literatura estaba llena de escritoras que ocultaron su identidad o disfrazaron su nombre con iniciales o seudónimos para evitar prejuicios. Recuerdo mi asombro de pubertad y la representación visual generada en mi mente: —Una mujer “trajeada”, disfrazada de hombre con boina y cabello recortado, bigote postizo, cigarro en boca y libros bajo el brazo con un lenguaje corporal amenazante. Lo cruel de esta imaginaria percepción, era que jamás dejé de ver en sus ojos la mirada de una mujer sin validación, segregada, posicionando con esa grotesca forma sus letras, participando así de manera consciente, con un simbólico lenguaje. Expresiones alegóricas de los primeros movimientos políticos e históricos de posturas feministas. Clandestinas, sí, por supuesto, que al paso de los años fuimos conociendo como manifestaciones de las subjetividades femeninas en la literatura. La maestra lo dijo como un dato histórico, sin más, sin ninguna emoción o indignación y mucho menos con la idea de generar reflexión a sus alumnos, solo como información de un hecho para aprender de memoria, no como un entrenamiento de la mente para pensar. Supongo, tenía que hacerlo saber, por encontrarse en el plan y programa de estudios de esa época.

Un quejido silencioso quedó en mi interior. Letras, palabras y reclamos permanecieron en la mandíbula de acero de mi maestra, la que no supo movilizar para decir más. Imágenes fantásticas como si fuera ficción, guardadas en mi memoria para afinar pensamientos futuros.

Bachillerato

La maestra de etimologías grecolatinas, una feminista comprometida con la educación, nos invitaba a hacer historias, para no permitir que la miseria del mundo nos llenara el corazón de suciedad. Decía que la literatura ayudaba a limpiar nuestra propia mugre. Que los criterios en que se sustentaba antiguamente la escritura para las mujeres dejó una huella de consecuencias sociales de marginalidad muy fuerte hasta nuestros días, por los mitos subjetivante de las representaciones femenina y masculina. Nos contaba que

bastaba como ejemplo citarlo narrado en el Génesis: —La mujer vista como maligna, perversa e incitadora al pecado; pero que la pluma femenina en la actualidad era otra voz, un espejo de diferentes realidades, la voz femenina del siglo veintiuno que desteje mitos antiguos que de forma contestataria va creando una nueva mitología de consciencia feminista que coadyuva a salir del encierro, que — “las mujeres actuales tenemos que ir contando y armando nuestros propios mitos.”

Universidad

De las grandes revoluciones de la humanidad, se dice que la verdadera y más grande de todas ellas, es la actual, la de las mujeres, ramificándose en el campo del arte. Se empieza a dar apertura, claro — con sutileza—, sin esa moral exigente que sugería permutar la identidad, cambiar el nombre de mujer por un seudónimo, y en el peor de los casos por el de un hombre para que su talento y obra pudieran visualizarse, ya ha quedado en el pasado.

Emerge así la conciencia feminista, situándonos política e históricamente en un campo que privilegiaba a los hombres. En la lucha por ubicarnos como artistas en el mundo literario con nuestra identidad y género, iniciamos un duelo que empieza a ubicar al talento como arma y espacio en el mundo de la literatura. El sistema por sí mismo tiende a perpetuar los roles, como también es cierto que cada vez se está haciendo más alto el nivel de visibilidad de nosotras en todas las artes, y en este caso, de la literatura.

Ser pensante puede resultar peligroso para quienes practican la negación de la subjetividad femenina. Eso solamente se puede contrarrestar con la educación.

Hasta la facultad aprendí, que la voz de la mujer en la literatura destaca y se vuelve visible. Empieza a dialogar con el mundo de su obra, con su propia reflexión y con su propia mirada. A nuestro lado, también las principales promotoras, — nuestras madres y maestras —. Ellas tienen un papel muy importante en la transmisión de valores. Ellas marcando línea, acompañantes y creadoras de una cultura ancestral, asumiendo el reto y la responsabilidad de seguir siendo procreadoras de la sociedad. La pluma femenina en la actualidad sigue siendo la protagonista de los propios mitos de nuestro ser mujer, seguimos recuperándonos en un duelo desgarrador y rehabilitatorio, — “¡un asunto que no solo concierne a la mujer y a sus pasiones, como muchos creen!” Corresponde al magisterio ese arduo trabajo, rescatar la memoria histórica como una forma de hacer trascender, como una obligación profesional, o una nueva cultura reflexiva. La práctica educativa actualizada y responsable son insumos para temas relacionados al pensamiento de Olga Tokarczuk (premio nobel de literatura 2018), cuando habla de la necesidad de —reivindicar la ternura— para mejorar el mundo. La ternura como arte de personificar, de compartir sentimientos. La ternura como la forma más modesta del amor, espontánea y desinteresada, la que va más allá de la empatía. Enseñemos a nuestros alumnos en el aula a desnudar su corazón, a contar sus sueños a crear historias para bien vivir. Las letras son curativas, son mágicas, son vida. —Demos libertad de escribir sus sentipensares—.

Foto extraída de: valladolidmx.travel/gastronomia

LA LITERATURA Y LA COMIDA

Mercy García

La gastronomía en Yucatán es una parte importante de nuestra cultura. No se puede hablar del Estado, si no se mencionan las comidas típicas que caracterizan la mesa yucateca. La literatura, a veces, usa la comida como un simple aderezo, pero a menudo le asigna un rol protagónico.

Muchos escritores, engarzan tramas, explican realidades o desnudan personajes a partir de su relación con los alimentos. Grandes autores han dedicado numerosas páginas -a veces libros enteros- a celebrar la comida. O a lamentar su ausencia. Existen poemas, relatos o pasajes de novelas que se pueden leer como verdaderas recetas. Los escritores usan descripciones de platillos tan completas y apetitosas, que prácticamente invitan a pasar a la cocina para poner palabras a la obra. Tenemos a algunos autores mexicanos como: Laura Esquivel y su "Receta para la pasión", en su libro "Como agua para chocolate"; "El ajiaco Marinero" de Leonardo Padura, descrita en su obra "Tiempos de cuaresma"; Isabel Allende y su "Omelette de la emperatriz", descrito en su libro "Afrodita"; y en Yucatán contamos con el autor local Will Rodríguez, y su "Pulpo en su tinta" cuya receta se describe en su obra "Pulpos en su tinta y otras formas de morir".

En esta ocasión me es grato compartir las narraciones surgidas alrededor de la mesa familiar, mientras se disfrutaban los alimentos.

El gran banquete

Les voy a contar la forma como mi madre fue reconocida por su relleno negro pibil. Quizá no me crean, pero les aseguro que es la puritita verdad.

Foto extraída de: www.animalgourmet.com

Tienes que mover la masa para que no se pegue, decía mi madre, con la cara muy seria. Sus gordos brazos se movían con ritmo dándole forma a las tortillas en el comal. Teníamos que hacer veinte kilos para el gran banquete. El sol estaba a punto de ponerse y la noche era húmeda eso hacía que el hueco en el fondo del patio, donde se enterraron las ollas de relleno negro amenazara con apagarse.

El encargo que le hacían a mi madre era muy especial, pues los comensales venían de la región de los pixanes y con meses de anticipación, ella se preparaba para el gran banquete anual. Abuela siempre regresaba del sepulcro para ayudarnos, pues mi madre desconfiaba de su propia sazón y tenía miedo de hacer enojar a los invitados.



Relleno negro pibil

Una noche antes nos encargábamos de preparar el recado negro. Mi abuela decía con voz muy seria los ingredientes:

- 50 chiles cha'wa (chile país o paisita)
- 1 litro de agua
- 1 cucharada de sal
- 4 pimientas gordas
- 4 pimientas negras
- 4 clavos de olor
- 1 cucharada de granos de comino
- 3 dientes de ajo asados
- 1/2 cebolla asada

“Antes de asar los ingredientes tápate la nariz con la toalla para que no respires el humo de los chiles. Debes esperar que incendie la cacerola pa que la apagues con el agua que servirá para la mezcla. Agrégale sal y ponlo a serenar junto al pozo, eso es pa que se le quite el sabor amargo y encenizado.

No olvides mezclar todos los ingredientes hasta que forme una masa”. Decía mi abuela a mi madre quien tosía y no podía aguantar las lágrimas que se le salían sin parar.
“¡Apúrate!, deja de llorar que eso en nada ayuda. Ya deberías acostumbrarte”.

Manejar el tiempo, era casi religioso, pues antes que cantara el gallo nosotras ya debíamos estar preparando el but y el pollo.

“Checa que toda la carne esté fresca, revisa lo que te voy a decir y luego me avisas si algo hace falta, pa ir a comprarlo”. Comenzaba a hablar la abuela, mientras mi madre asentía.

- 1 pollo entero**
- Agua**
- 3 pimientas gordas**
- 3 pimientas negras**
- Carbón para brasas**
- 400 gramos de carne de cerdo molida**
- Sal**
- 2 jitomates asados y picados**
- 1/2 cebolla asada y picada**
- 1 chile x'catik sin venas ni semillas finamente picado**
- 10 hojas de epazote**
- 100 gramos de masa de maíz diluida**
- Caldo del pollo**

Foto extraída de:
valladolidmx.travel/
gastronomia

“Primero vas a sacar el pollo de su caldo, luego le untas el recado negro, antes pruébalo para ver si se le quitó lo amargo. Ponlo después sobre la leña para dorarlo”.

Abuela hablaba mientras mi madre movía las manos, parecía que no podía detenerse. Por ratos miraba la hora. Por espacios de tiempo veía el patio donde Don Tino comenzaba a cavar el hueco. Él no hacía preguntas, sólo se concentraba en cavar y preparar el hueco donde se enterraría el relleno negro. Trabajaba sin mirar otra cosa que no sea la tierra.

Yo por mi parte hacía el but, las bolitas de carne mezcladas con sal, jitomate, cebolla y chile, eran difíciles de elaborar, porque la carne era traída de la región de los pixanes y era en exceso muy suave. Nunca quise saber de qué animal provenía. Hay cosas que es mejor no saber, decía mi abuela, repetía mi madre y ahora yo se las enseñaba a mis hijas como mantra celoso escondiendo los secretos familiares ancestrales.

Mi madre decía que ese era el ingrediente secreto. Pues una noche antes, un pixàn llegaba a la casa, tocaba la puerta y dejaba la carne en la puerta. Después de recibirla, mi madre se encerraba en su cuarto a rezar hasta que amanecía.

Mi abuela era la encargada de agregar la masa diluida en el caldo, y los pollos dorados de recado negro; siempre esperaba diez minutos antes de que don Jacinto cubriera las ollas con la tierra. Abuela hacía movimientos con sus manos, brincaba al revés de las manecillas del reloj. Los meneos eran acompañados con un canto antiguo, un canto como de voces lejanas de inicio de los tiempos. Poco a poco, esas danzas y cantos hacían que se mezclaran los sabores. Cuando el aroma del guiso comenzaba a salir, abuela se detenía y esa era la señal para comenzar a tortear, el movimiento de la masa en las manos y el comal debía ser rítmico como si siguiéramos acordes musicales de quién sabe dónde. Una vez terminadas, las cubríamos con las servilletas que fueron bordadas en el equinoccio de primavera dentro del lek, y comenzábamos a preparar las jícaras, sillas y mesas, todo finamente calculado, no podía faltar nada.

A penas se ocultaba el sol, comenzábamos a escuchar la charanga, voces y cantos de los pixanes. Mi abuela era la encargada de señalar el camino con velas, para que no se perdieran.

Mi madre parecía serena, pero por dentro le temblaba el corazón, mientras veía como los pixanes degustaban el guiso. No temas, siempre le decía Abuela, ellos, sólo quieren comer y recordar el sabor del relleno negro pibil. El aroma es tan agradable que no nos deja descansar tranquilamente. Serán generosos contigo y tu esfuerzo.

Fue de esa forma como mi madre se volvió famosa por su relleno negro pibil, no hay yucateco que no haya probado su guiso. Y esa es la puritita verdad.

